

# UNA VISIÓN ACTUAL DEL MAGREB

D. JOSÉ TURPÍN MOLINA  
Consejero de Embajada\*

## Introducción

Un punto de partida deseable es tener claras las coordenadas acerca de uno mismo, y en el orden de la política internacional la jerarquización es un elemento importante.

Desde una visión jerárquica, pues, lo primero es tomar conciencia explícita de España como una potencia mediana, no tan sólo en el ámbito de la Comunidad Internacional, sino en el ámbito del Mediterráneo e incluso en el de nuestro propio "patio trasero", el Mediterráneo Occidental.

Unas brevísimas comparaciones de magnitud pueden servir para avalar esta afirmación que, intuitivamente, está en el ánimo de todos. España comparte la ribera norte del Mediterráneo Occidental con Francia e Italia, esto es, con dos países que forman parte del exclusivo "Siete Grandes" (G-7), lo que obliga incluso a que nuestro perímetro inmediato de influencia sea un espacio compartido.

España alcanza los 370.000 millones de dólares de PIB, frente a los 877.000 millones de dólares de Italia y los 994.000 millones de dólares de Francia; exhibimos un PIB/habitantes de 9.700, frente a los 15.260 de Italia o los 17.500 de Francia; el gasto en defensa español equivaldría —en *desideratum*— al 1,8 % del PIB, frente al 1,9 % italiano y al 3 % francés. Finalmente, el gasto en ayuda al desarrollo es del 0,07 % en España, mientras que es del 0,37 % en Italia y del 0,51 % en Francia.

A estas variables "objetivas" que sólo intentan sustanciar mediante una pincelada impresionista lo que es obvio, se añade una variable "subjetiva" más difícil de definir: es la de nuestra escasez de voluntad y preparación para la actuación internacional. Las vicisitudes de nuestra larga historia, por una serie de razones, nos han conducido a la paradoja de constituir una nación situada en un entorno geopolíticamente importante, pero con escasa vocación de actuación internacional y que comprende muy perfectamente la estrecha relación que existe entre la seguridad interior y la acción internacional. La paradoja se agrava si consideramos nuestras evidentes debilidades interiores y lo expuesto de algunas de nuestras situaciones internacionales.

La solución a estos problemas, desde que ha resultado mínimamente posible, ha sido la de quemar lo antes posible una etapa de homologaciones que ha sido inmediatamente seguida —a veces, simultáneamente— con una etapa de multilateralización. Nuestros problemas de seguridad y defensa quedaban, en buena parte aunque no totalmente, subordinados o ligados a la dinámica felizmente maniquea de la problemática Este-Oeste, "Oriente-Occidente", que actualmente se encuentra en dilución acelerada incluso en los foros in-

\* Es jefe del Área de Política Exterior a los países de África del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores. Asimismo es colaborador-concurrente del XXX Curso Monográfico desarrollado en la Escuela de ALEMI.

ternacionales más existencialmente interesados en mantenerla viva siquiera como hipótesis de trabajo.

Con la desaparición de ese escenario de fuertes colores y un tanto simplista, han cobrado relieve los escenarios localistas, de tintes más ambiguos y de problemática mucho más matizada, lo que nos deja frente a frente con el Magreb; con un Magreb que, simultáneamente a lo que sucedía a velocidad asombrosa en el "frente central", ha experimentado la sacudida sísmica de la guerra del Golfo.

### **Rasgos fundamentales del Magreb**

Se trata de sociedades de corte básicamente tradicional, pero sometidas a un rápido proceso de urbanización, con los desarraigos, expectativas frustradas, aculturación y todo tipo de disfunciones que este proceso de rápida urbanización supone. Como características comunes señalaríamos:

*En primer lugar, una actividad económica típicamente escasa e insuficiente: bajo índice de inversión; limitada producción industrial; fuertes mercados y economías negras, y notable insuficiencia en la producción alimentaria, que apenas cubre el 40 % de sus necesidades de cereales. Hay un marcado estancamiento de las rentas per cápita y un espectacular crecimiento de la deuda exterior, agravado por las dificultades impuestas por el servicio de la misma (22 % en Marruecos, 75 % en Argelia).*

En segundo lugar, un crecimiento demográfico explosivo y que tan sólo ahora está comenzando a ser atajado. La mayor incertidumbre atañe a la actitud que adopte el movimiento islámico respecto al estatuto de la mujer: si esta tendencia insiste en que la mujer continúe en el hogar (en parte, como respuesta al problema del paro), la explosión demográfica seguirá constituyendo un problema permanente en el Magreb. En todo caso, es necesario considerar la posibilidad de que la población del Magreb —hoy de unos 60 millones— se triplique antes de estabilizarse en un plazo de unos 30-40 años. Recalquemos aquí que, según las previsiones del Plan Azul, la población activa de la zona crecerá más que la población total, lo que quiere decir que el problema del empleo para la juventud será cada vez más grave. Estas perspectivas demográficas suponen un fenómeno paralelo de urbanización masiva y, muy probablemente, de emigración. El profesor que presidió la elaboración del Plan Azul, J. Lesourne, estima que en el año 2025 la CEE tendrá entre 25 y 65 millones de inmigrantes, en su mayoría del Magreb.

Y finalmente son países que han ensayado durante los últimos 30 años distintos modelos de organización política a fin de encontrar una identidad, con resultados que, en el mejor de los casos, son ambiguos o dudosos: la extraña amalgama de teoría política que el coronel Gaddafi ha impuesto a sus súbditos no ha sido más eficaz que el socialismo argelino, y asimismo la monarquía tradicional formalmente europeizante de Marruecos ha mostrado grietas peligrosas.

Hoy por hoy, el Estado es un elemento en discusión. Las sociedades magrebíes son hoy sociedades tripolares: los Estados están dominados por estructuras dictatoriales más o menos decadentes y que sufren el asalto de elementos en auge que propugnan la democratización o el fundamentalismo radical islámico.

La crisis de identidad es profunda y contribuye, en paralelo a los otros factores esbozados, a un equilibrio social inestable.

Así, pese a las tensiones que registra la zona, en el futuro previsible los riesgos más preocupantes provienen, no de situaciones militares de corte "clásico" —si se descuenta la tensión entre Libia y Estados Unidos— sino de la inadecuación de las economías al crecimiento de las poblaciones y de la frustración de las expectativas sociopolíticas.

Ha habido, está habiendo y, previsiblemente habrán, revueltas sociales que podrían desestabilizar o incluso derrocar regímenes que, en su conjunto, o nos son favorables, o no constituyen amenazas serias.

El riesgo mayor parece provenir del fundamentalismo islámico. En caso de imponerse en uno de estos países, lo que no es impensable, es nuestro interés el llegar a una acción muy matizada y preferentemente coordinada con nuestros socios de la CEE, estableciendo consultas intensas con los otros países de la zona, prestando una atención preferente a la oposición en el país de que se trate, y revisando asimismo nuestras políticas de inmigración respecto a dicho país, de intercambios comerciales, de inteligencia, de prevención antiterrorista, de despliegue militar y de propaganda.

Conviene a este respecto subrayar que no ha de verse en afirmaciones del corte de la anterior, deseo alguno de confrontación ideológica. Estaríamos cayendo en una trampa —la de las Cruzadas— si así fuese. No cabe hablar de "confrontación ideológica" entre una sociedad avanzada y un Estado sometido al fundamentalismo islámico. Sería, sin duda, deseable el establecimiento de una convivencia, posible en tanto en cuanto el Estado islámico respetase las normas mínimas que pueden establecerla y mantenerla. Sin embargo cabe suponer que hay dos argumentos que, *prima facie*, podrían oponer fuertes obstáculos a esos deseos de convivencia: en primer lugar, el carácter absoluto de la ideología fundamentalista, al menos en sus primeros momentos; y en segundo lugar, la inevitable lucha interna y conflicto entre los diversos grupos reclamándose de esa idea, que suele forzar al poder a buscar en el conflicto externo y en la xenofobia la unidad que no logra en el interior.

### **La Unión del Magreb Árabe (UMA)**

Pese a que los cinco Estados del Magreb se han visto tradicionalmente envueltos en todo tipo de luchas, conspiraciones y tensiones mutuas, hay un nuevo dato en la zona que ofrece particular interés, en tanto que constituye el último, cronológicamente hablando, de los intentos de integración regional que se han intentado en el área: se trata de la UMA, que tiene origen en el Tratado de Marrakesh del 17 de febrero del año 1989, en respuesta a una iniciativa argelina del año anterior.

Pese a su carácter embrionario, la UMA responde a una clara necesidad económica: la de explotar la complementariedad de la región, y el intentar el aprovechamiento, mediante una unión aduanera, de las economías de escala en las industrias transmargrebíes, y ante todo responde también a la necesidad de actuar como un grupo solidario en los campos económico y comercial frente a Europa después del año 1992.

En el terreno político y diplomático la UMA ha probado una cierta utilidad, disminuyendo las tensiones internas de la zona y restaurando las relaciones diplomáticas Argelia-Marruecos y Libia-Túnez. También ha contribuido a hacer más fácil la evasión libia de su fracaso en Chad. Esta disminución de las disputas regionales podría contribuir a disminuir las intervenciones de potencias ajenas a la región.

El Acta de la Unión no prevé el establecimiento de órganos supranacionales y estipula la regla de la unanimidad respecto a las decisiones fundamentales; así, refleja las preferencias de Argelia y Marruecos de concentrarse en la cooperación económica, cultural y técnica con anterioridad —o en vez de— un progreso hacia la integración política, deseado por Libia.

En cuanto al tema de la defensa común, el objetivo plasmado en el Tratado de Marrakesh es “preservar la independencia de cada uno de ellos”. Resultan relevantes al respecto el artículo 14, que establece que “toda agresión contra un Estado miembro será considerada como una agresión contra todos los demás miembros”. Esta disposición, *al parecer impuesta por Libia, crea un sistema de seguridad colectivo “de puertas afuera” cuyo alcance real es dudoso.*

El artículo 15 complementa al anterior y crea un sistema de seguridad colectivo “de puertas adentro”, al prohibir toda acción de cualquier miembro “que afecte a la seguridad, integridad territorial o régimen político de los demás miembros”. El segundo párrafo de este artículo prohíbe a los miembros la participación en una alianza política o militar dirigida contra la integridad territorial o independencia política de otro miembro.

Todo este dispositivo en materia de cooperación para defensa no ha tenido hasta la fecha ninguna aplicación práctica. La decepción más flagrante la sufrió Mauritania con ocasión de su conflicto con Senegal, y Libia renunció el verano pasado a invocar la Unión en el conflicto que la opone a Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, sabiendo de antemano que tal invocación se vería frustrada.

Pese a todas las fluctuaciones, el intento es el más serio realizado hasta la fecha: en todo caso, la UMA constituye un buen registro de las tensiones internas del Magreb. Su futuro depende de la consolidación del eje central magrebí, Argel-Rabat, y de una solución no traumática y rápida del problema saharauí.

### **Intereses de España en el Magreb**

Frente a los cinco Estados de la UMA, los intereses de España pueden definirse hoy como un conjunto de intereses en transición, desde un pasado en el que predominaban ante todo los intereses de tipo defensivo y negativo, hacia un futuro en el que van adquiriendo paulatinamente un peso mayor los intereses de tipo activo y positivo. Dicho esto, hay que añadir que esta afirmación representa tan sólo una tendencia, que el futuro tendrá que confirmar.

#### *Intereses de seguridad*

Los intereses de seguridad españoles en la zona se han identificado tradicionalmente en forma casi exclusiva con la problemática de Ceuta y Melilla. Es cierto que las plazas de soberanía constituyen y deben constituir un punto de referencia obligado a la hora de definir una política de seguridad española en la zona, y ello por motivos obvios, ya que cualquier acción marroquí sobre estas dos ciudades pone en cuestión la propia integridad territorial del Estado. No hay otro nombre para este estado de cosas que el de servidumbre: Ceuta y Melilla imponen una servidumbre para nuestra política global a medio y largo plazo en la zona. No hay que olvidar su carácter prioritario, pero hay que evitar

caer en la tentación de condicionar cualquier acción en la zona al síndrome de Ceuta y Melilla, que lleva a adoptar decisiones no siempre adecuadas a las exigencias de nuestra política en el área.

Es necesario considerar el papel creciente que España va asumiendo en el control y mantenimiento de la seguridad en el Estrecho. Cualquier redefinición de la política aliada de defensa y seguridad en la zona tiene que reconocer esto.

El archipiélago canario debe tener un lugar predominante en la definición de nuestros intereses de seguridad en el Magreb. Cada día es más patente la importancia geoestratégica de las Canarias en la región.

El foco de tensión que supone Libia, y su oposición a ciertos de nuestros aliados, la convierten en un punto particularmente peligroso y cuya desactivación entra plenamente en el campo de nuestros intereses.

La amenaza del fundamentalismo ha sido ya esbozada anteriormente: ignoraríamos este fenómeno, ya presente y que quizá aún no ha alcanzado sus cotas máximas, a nuestro propio riesgo.

La desactivación de los conflictos de la ribera sur entra de pleno en el campo de nuestros intereses. La guerra del Golfo proporciona un buen ejemplo de extensión de un conflicto inicialmente limitado y "manejable".

En el apartado de nuestros intereses de seguridad entra asimismo la consideración de nuestros aproximadamente 10.000 residentes españoles que habitan el Magreb.

Por último, hay que tener en cuenta las posibilidades que introduce el terrorismo en la seguridad del Mediterráneo Occidental: es una posibilidad creciente ante el crecimiento de colonias magrebíes no integradas en nuestro seno.

#### *Intereses económicos*

Dadas las opciones adoptadas por el Plan Nacional de Energía, los hidrocarburos magrebíes son esenciales para la economía española, ya que suponen el 20 % de nuestras importaciones de crudo y el 70 % de las de gas. Argelia y Libia son esenciales al respecto.

Los fosfatos marroquíes constituyen asimismo un elemento básico para nuestra agricultura: un 80 % de nuestras importaciones de fosfatos tienen esta procedencia, en razón de su cercanía, abundancia y estabilidad de precios.

Los Acuerdos Comunitarios de Pesca con el Magreb son muy importantes para nuestra economía, en especial para las de Canarias y Andalucía. El volumen de capturas supera el medio millón de toneladas, ocupa a unos 1.000 pesqueros españoles y genera en torno a los 100.000 puestos de trabajo, directos e indirectos.

El conjunto de nuestra balanza comercial con el Magreb, si bien es deficitaria debido al peso del componente hidrocarburos, tiene una estructura básicamente saneada. Pero nuestros intercambios son relativamente pequeños. Sería deseable una mayor intensidad en la acción de nuestra Administración económica que facilite un mayor grado de penetración de nuestras empresas.

Asimismo son reducidas las inversiones españolas en los países magrebíes. Marruecos es el primero de los países del Magreb en el *ranking* de inversiones españolas directas autorizadas en el extranjero, con un modesto puesto 29. Nuestros flujos financieros siguen concentrados hacia Europa, el continente americano y los paraísos fiscales. La Se-

cretaría de Estado de Comercio ha declarado la zona del norte de África prioritaria para nuestra acción económica exterior.

### *Intereses socioculturales*

Tradicionalmente ha sido un área de descuido y de mera acción residual. Existe una enorme demanda de enseñanza de lengua y cultura españolas en la zona.

Sería difícil exagerar el papel potencial que puede tener la televisión. Sería deseable un incremento en la potencia de los repetidores de la zona sur de la península, Canarias y Baleares, a fin de poder alcanzar —como hoy lo hacen Italia y Francia— grandes espacios magrebíes. Sería asimismo más útil de lo que se piensa el vigilar muy cuidadosamente la calidad de los programas: la TV puede ser un arma de dos filos. Sería igualmente aconsejable la firma de acuerdos entre las agencias de información españolas y magrebíes.

### **Políticas exteriores de España en el Magreb**

A fin de gestionar este conjunto de intereses, España ha intentado en el pasado reciente una serie de políticas diferenciadas.

Hemos de subrayar el plural, puesto que las fases han sido al menos tres:

- a) En la primera fase, que coincide con el período de la Presidencia del señor Suárez, se intenta alcanzar un equilibrio, reconduciendo el proceso desde las relaciones especiales con Marruecos que habían representado los Acuerdos de Madrid, hacia posiciones más equilibradas. Por "equilibrio" se entendía evitar una presencia hegemónica y amenazadora para nuestros intereses en el área, ya fuese Francia u otra. Este había sido el factor determinante de nuestra presencia en el Protectorado marroquí, en Ifni y en el Sáhara.

La práctica del equilibrio ha significado fundamentalmente el jugar a unos países magrebíes frente a los otros, contraponiendo sus intereses en función de las circunstancias. En los años sesenta establecimos el principio de amistad con Mauritania y Argelia a fin de contrarrestar las reivindicaciones marroquíes, y cuando nos convino, nos alineamos con Rabat.

La política de equilibrio nos llevó, en definitiva, a una situación en la que todos los países del Magreb nos consideraron faltos de credibilidad y desinteresados por una auténtica cooperación a largo plazo. La política en cuestión provocó, por su propia esencia, una serie de bandazos y, además, el que muchas veces actuásemos a remolque de los acontecimientos. Los países del Magreb tendieron a presionarnos para hacernos alinear con sus tesis o extraernos concesiones concretas.

- b) En una segunda fase, que coincide con la llegada al poder del señor Calvo Sotelo, se produce una nueva alineación con Marruecos. Ya desde el discurso de investidura se alude de forma expresa a Marruecos y, aunque la política española respecto al Sáhara no cambia fundamentalmente, se resaltaron durante este período las líneas más favorables para Marruecos, silenciando las que podían favorecer a Argelia o al Frente Polisario.

c) Durante la tercera fase, se intenta construir una política global respecto a la zona. Se intenta crear un soporte permanente de intereses mutuos, despolitizados en la medida de lo posible, que sirvan de parachoques respecto a los conflictos que puedan amenazar desde países que pertenecen a un mundo próximo, pero distinto al nuestro.

Se intenta asimismo desarrollar la cooperación al máximo de nuestras posibilidades. Tradicionalmente, hemos sometido los intereses económicos a compensaciones políticas, y la reacción magrebí ha sido, lógicamente, tratar de hacer el mismo juego.

Consecuencia es que no tenemos en el Magreb los medios de presión que utilizan otros países de nuestro nivel: cuando periódicamente se hace un balance de nuestra interdependencia con el norte de África, se llega frecuentemente a la forzosa conclusión de que nuestros vecinos tienen, en conjunto, e incluso de forma individualizada, una posición ventajosa frente a nosotros. Frente a sus bazas, no podemos utilizar las bazas potencialmente mayores que supondrían, por ejemplo, una presencia industrial, o una cooperación que está muy poco desarrollada.

Se intenta finalmente, mantener unos principios formales y mínimos, una ambigüedad deliberada y una neutralidad en sus conflictos, a la par que se es firme en la defensa de nuestros intereses políticos, económicos y estratégicos en el área.

### **Políticas globales**

En el intento de realización de la política que acaba de describirse, España, junto a una utilización muy modulada de sus políticas bilaterales con los cinco países de la zona, utiliza asimismo instrumentos de política de carácter global.

En primer lugar, dos grandes proyectos entre Europa y el Magreb: el gaseoducto *Al-Andalus* y el proyecto de enlace fijo Europa-Magreb.

Asimismo, dos instrumentos diplomáticos: el Proyecto de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), que es un proyecto imaginativo, basado en el éxito de la CSCE, pero que constituye básicamente un horizonte hacia el que caminar, y los trabajos del llamado "Foro cinco + cinco", que son útiles en cuanto permiten continuar hablando, sean cuales sean las circunstancias, modulando prudentemente el nivel.

Antes de pasar a un examen individualizado de las relaciones de España con los cinco países del Magreb, conviene recordar que la zona, al igual que el resto del mundo árabe, en el que se inscribe, resultó hace menos de un año conmovida por la gran crisis de la guerra del Golfo.

La crisis constituyó un verdadero terremoto para la región, donde todos los grupos políticos y la opinión pública coincidieron en su sentimiento proiraquí y en su rechazo a la actuación de la Coalición internacional. La posición oficial de los gobiernos trató de sintonizar con las respectivas opiniones públicas, intentando recuperar el prestigio perdido y utilizarlo a fines de movilización nacional, ilusionando a sus poblaciones con una causa que sirviese de cohesión en el frente interno. El Magreb estaba viviendo en el período anterior una profunda crisis de mutación interna, tanto política como económica. El modelo político heredado de la independencia llegaba a su fin y todos los regímenes magrebíes se enfrentaban a una reformulación de sus modelos políticosociales.

El conflicto del Golfo amplificó la crisis, y a su resolución se ha apreciado una situación de derrota: el saldo final ha sido muy negativo en el terreno económico para Marruecos, Túnez y Mauritania. La repercusión económica no ha sido trascendente en la ya de por sí mala situación argelina, y el único país que ha sido un beneficiario neto en la zona ha sido Libia, tanto en el aspecto económico —dada el alza que experimentó el precio del crudo— como en el político, dada su relativa moderación durante la crisis.

El conflicto agudizó la lucha interna en el seno de los grupos fundamentalistas, ya que muchos de ellos se beneficiaban del apoyo económico saudí y de las monarquías del Golfo. Aún está por hacer el análisis de este conflicto interno, que prosigue.

La división del mundo árabe se ha agudizado desde el fin del conflicto, con la mayoría de las instituciones panárabes cayendo en el desprestigio o la irrelevancia.

Finalmente, el pasado día 19 de agosto se consagraba formalmente la pérdida de puntos de referencia que habían sido constantes para los países del Magreb, beneficiarios de la tensión Este-Oeste. Con la desaparición de este conflicto se aceleraban las necesidades de un cambio en las estructuras internas y en las pautas internacionales.

## **Examen de las relaciones bilaterales España-Magreb**

### *Relaciones España-Mauritania*

País vecino de España en las Canarias, que actúan como un auténtico polo de atracción para este país empobrecido, desértico y étnicamente invertebrado.

Hay una gran simpatía difusa en Mauritania por España, que arranca desde la colonización del Sáhara, que compara muy favorablemente con la sufrida en la propia carne a manos de Francia. Mucha gente habla y comprende el español en la zona norte, debido a los intensos contactos con el Sáhara Occidental.

A caballo entre los dos núcleos negro-africano y árabe-bereber, Mauritania atraviesa hoy una grave crisis económica en función del hundimiento de su ganadería ante una sequía crónica, lo que resulta en un fuerte déficit alimentario y un rapidísimo proceso de urbanización, con todas las disfunciones anejas. A esto se suma el descenso en las exportaciones de la otra fuente tradicional de riqueza, el hierro. El endeudamiento exterior es crónico y relega esta nación al cuarto mundo. Finalmente, su mala elección de bando en la guerra del Golfo, aunque no ha supuesto el fin de la financiación por parte de las petromonarquías, la ha hecho más débil y dudosa.

La lucha interétnica es continua, amenazando su existencia nacional y planteando problemas a sus vecinos subsaharianos. El conflicto del Sáhara no es tan sólo una cuestión política para Mauritania, sino existencial: la solución afectará fuertemente al futuro mauritano, quizá a través de desplazamientos de población que pueden desequilibrar aún más su balanza étnica.

El Gobierno mauritano ha puesto en marcha un plan de democratización en los últimos meses, aprobando una nueva Constitución y admitiendo un pluralismo político un tanto "vigilado". Responden así al fracaso del desarrollo económico, poniendo en marcha un cierto desarrollo político, y alineándose con la ola de democratización que, de una u otra forma sacude al Magreb y al África Subsahariana, y tratan de congraciarse con Occidente que, hoy por hoy, es la única fuente de ayuda que les queda.

Las relaciones hispano-mauritanas vienen determinadas por el gran esfuerzo de cooperación a todos niveles, incluido el militar, que realizamos en aquél país, y que responde a imperativos geográficos y políticos: necesidad de contrarrestar otras influencias y convicción mauritana de que la presencia española no significa una pretensión de intervención. Nuestra ayuda asciende a 817 millones de pesetas, más 30 millones de dólares en facilidades financieras, lo que es sin duda modesto, pero significativo.

La colaboración pesquera ha quedado resuelta tras la firma del acuerdo con la CEE. Los contactos políticos son frecuentes y fluidos.

### *Relaciones España-Marruecos*

Las relaciones con Marruecos tienen un marcado componente personal. En el curso del último año el Presidente del Gobierno ha viajado a Marruecos en nada menos que tres ocasiones; se ha producido la visita del Príncipe de Asturias en respuesta a la invitación del Príncipe heredero de Marruecos, y el pasado día 4 de lunes de julio se produjo la visita excepcional de Su Majestad el Rey acompañado del Presidente del Gobierno, con motivo de la firma del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación por ambos países.

La situación interior marroquí es, y viene siendo desde hace años, una situación de normalidad tensa y, por el momento, controlada.

No hay garantías reales de que tal normalidad vaya a mantenerse indefinidamente, ya que todo depende de la capacidad de equilibrio político de una persona, no del funcionamiento de un sistema.

El Palacio y su entorno monopolizan todas las parcelas de poder, sin que haya habido avances hacia el asentamiento de un sistema democrático. El ejemplo argelino, se decante en uno u otro sentido, pudiera terminar constituyendo un detonante de importancia para las tensiones acumuladas en Marruecos.

El fundamentalismo es en Marruecos un peligro real, aunque larvado, del que vienen advirtiéndonos desde hace tiempo nuestros otros interlocutores magrebíes. De momento, el Rey juega su papel de *Amir al-mouminin* con habilidad notoria, pero lo juega en el filo de una navaja. Las tensiones interétnicas son manifiestas y apenas encuentran cauce por donde transcurrir.

A lo largo de los meses pasados el panorama marroquí ha estado dominado por tres temas:

- La situación económica, que continúa agravándose pese a los esfuerzos del Gobierno por cumplir las directrices del FMI. Los planes de austeridad aplicados han repercutido en el agravamiento de la situación social, lo que condujo a una huelga general el pasado mes de diciembre.
- Los derechos humanos, acusando el régimen un duro golpe con la publicación de un informe de Amnistía Internacional muy duro en el año 1990, divulgado luego con tintes panfletarios en el conocido libro de Gilles Perrault.
- Y el sempiterno tema del Sáhara Occidental, que parece haber entrado en su fase crítica, mediante la aceptación por el Rey en el mes de febrero de este año del referéndum de autodeterminación del territorio. Esta aceptación dio lugar en mayo a la aprobación de la Resolución de las Naciones Unidas 690/91, por la que se establecían los plazos que habrían de llevar al referéndum en enero de 1992.

No nos engañemos a este respecto: con la aceptación del referéndum, el Rey tiene sobre el tapete una apuesta que es nada más y nada menos que su Trono. No puede permitirse el perderla.

Desde el principio, las autoridades marroquíes han levantado un muro de objeciones al Plan de Paz, considerándolas condiciones *sine qua non* para la celebración del referéndum. Las objeciones han versado sobre la elaboración de la lista de votantes (120.000 más que en el censo español del año 1974). Ya que las disposiciones del Plan prevén un mecanismo de reclamaciones individuales, y no de examen de listas globales, se ha rechazado esta propuesta. También sobre las competencias y autoridad del personal de la MINURSO tras el alto el fuego del mes de septiembre, cuando este personal asume la administración del territorio.

España ha apoyado en todo momento al secretario general de la ONU en la organización y celebración del referéndum, ofreciendo una amplia contribución al proceso. Con Marruecos, España despliega la panoplia completa de su esfuerzo diplomático y de cooperación.

Las relaciones económicas son intensas (importaciones de 44.000 millones frente a exportaciones de 66.000 millones en 1990. Tasa de cobertura del 153 %). Vigente está el Tratado de Cooperación Económico-Financiera del año 1988, por un valor de 125.000 millones, ampliado en el año 1990 hasta 150.000 millones. Existen acuerdos de Prevención de Doble Imposición y de Protección Recíproca de Inversiones.

Las relaciones de cooperación se desenvuelven en el marco del Tratado de Cooperación Científico-Técnica del año 1979. Las actuaciones son en los campos de la energía, el desarrollo regional, la formación profesional, agricultura, obras públicas, televisión y sanidad. Durante el año 1990 esta cooperación supuso 11 millones de dólares.

Existe un Tratado de Defensa, en cuyo marco se celebraron los ejercicios MEDATEX 91. Existe asimismo una importante infraestructura de centros culturales e instituciones educativas. Hay un Tratado de Cooperación Cultural del año 1990.

Existe, finalmente, el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado el pasado día 4 del mes de julio, que tiene un carácter eminentemente político. Marruecos, a largo plazo, pretende subrayar con este Tratado el carácter de "socio inevitable" de España y la interdependencia existente. Pero hay otro carácter más coyuntural y no menos interesante: el deseo marroquí de tenernos lo más neutralizados posible en los momentos de la autodeterminación del Sáhara.

España, por su parte, está interesada en seguir desarrollando el entramado de relaciones a todos niveles que constituyan el "colchón de intereses" que evite los sobresaltos, y está asimismo interesada en privilegiar los cauces de diálogo y arreglo pacífico de las controversias, a la espera de un previsible refuerzo de nuestras posiciones como resultado del proceso en curso de unificación política europea.

### *Relaciones España-Argelia*

A ningún observador algo agudo de nuestro entorno se le oculta que la resolución de la actual crisis argelina va a tener repercusiones más allá de sus fronteras, y particularmente fuertes en el resto del Magreb, donde la atención a la situación es máxima.

La Primera República argelina ha agotado sus posibilidades hasta la saciedad, y el tránsito de la Segunda República se está realizando en condiciones sumamente desfavorables.

La economía está simplemente, destrozada, y el primer ministro Ghozali ha declarado que quedará estrangulada si no obtiene unos 6.000 millones de dólares en los próximos cinco meses. Las divisas están bajo mínimos, y el Gobierno difícilmente puede obtener financiación adicional para el servicio de su deuda exterior, cuyo monto puede que sea de 29.000 millones de dólares y que absorbe el 75 % de sus recursos. Para este ejercicio se espera un descenso del consumo del 5 %, una caída global de la actividad económica del 2,4 %, inflación al 17 % y endeudamiento interior de unos 13.000 millones de dólares.

Si se tiene en cuenta que el consumo anual ha requerido hasta ahora importaciones de unos 10.000 millones de dólares —de los que 2.500 millones de dólares corresponden a alimentos—, y que las ventas del petróleo alcanzarán los 12.000 millones de dólares de los que 8.000 millones tendrán que destinarse al servicio de la deuda, se ve cómo aparece un "agujero negro" económico que viene a sumarse a los problemas derivados de un entorno de laxismo administrativo, inactividad empresarial, inmovilismo y burocracia, heredados del anterior sistema, a lo que se une una mentalidad de nuevos ricos petroleros y un oscuro panorama en cuanto a empleo, que ha rebasado la cuota de los 1.200.000 desempleados, con incremento anual de 200.000.

Es contra este trasfondo como hay que considerar la peligrosidad del asalto al poder del Frente Islámico de Liberación (FIS). El Gobierno Ghozali se comprometió inexplicablemente a la celebración de unas elecciones democráticas plenas, pero ante el abstencionismo de una buena parte de la población, tuvo que pasar a la lucha abierta contra el Frente, que afortunadamente tiene más debilidades de las que aparenta a primera vista —división, postura en la guerra del Golfo, equivocación respecto a las Fuerzas Armadas, gestión negativa de los municipios que conquistó, sobrevaloración de lo que sin duda fue un voto de castigo al Frente de Liberación Nacional (FLN).

Los objetivos de política exterior de España respecto a Argelia pueden describirse como:

- a) Contribuir a las bases de una futura reforma institucional argelina, prestando apoyos político y económico a los procesos de democratización y de introducción de la economía de mercado.
- b) Fomentar la trama de intereses bilaterales.
- c) Reforzar la concertación en política exterior, principalmente en cuanto al Mediterráneo, Sáhara y Oriente Medio.
- d) Incrementar las relaciones económicas.

A estos efectos se mantienen consultas bilaterales frecuentes, institucionalizadas y fluidas. Se está revisando a efectos de renovarlo el Acuerdo de Cooperación Económica del año 1985. Las relaciones comerciales arrojan un saldo de importación de unos 70.000 millones y de exportación de 46.000 millones. Las facilidades financieras son muy importantes. Está en fase de negociación un acuerdo de Garantía Mutua de Inversiones.

### *Relaciones España-Túnez*

Desde que asumió el poder en el mes de noviembre del año 1987, el presidente Ben Ali ha demostrado firmeza y agilidad política, sorteando la crisis del Golfo con rápidos cambios en el tablero político.

La situación que debe resolver es, sin embargo, en términos generales, una reducción a escala del problema argelino, ya ha decidido enfrentarla de manera similar —avance

hacia la democratización pero con diferencias notables: se plantea una democracia dirigida o controlada, y con absoluta prohibición, lucha enconada y pretensión de aislamiento social del grupo fundamentalista local, *Hezb en-Nahda*, asimilándolo a terrorismo.

El tunecino y el argelino son modelos, pues, distintos de confrontar los problemas del Magreb. Las escalas, es cierto, son distintas, y sólo el futuro encierra la respuesta, pero entra dentro de lo previsible que la resolución de la crisis argelina, sea en el sentido que sea, determine el futuro de Túnez.

Las relaciones hispano-tunecinas, relanzadas recientemente con ocasión de la visita de Estado del presidente Ben Ali a Madrid, en el mes de mayo de este año, tienen en la actualidad como líneas principales:

- a) Mostrar a Túnez que la región magrebí en general es prioritaria para la acción exterior española, y reforzar el papel de Túnez en particular como factor de equilibrio en nuestras relaciones globales con el Magreb, con capacidad incluso de vehicular nuestras posiciones ante otros miembros de la UMA.
- b) Contribuir a la estabilidad de Túnez mediante el apoyo a su evolución democrática y pluralista.
- c) Al ser el país que mejor comprende y apoya las iniciativas mediterráneas españolas, obtener el esfuerzo de las mismas.
- d) Consolidar nuestra presencia económica en el país.

#### *Relaciones España-Libia*

Las peculiaridades libias son proverbiales, tanto a nivel geográfico como político, como de comportamiento internacional.

Existen, sin embargo, al menos un par de libias, si tomamos como punto de referencia la primavera del año 1986. Ambas están unidas entre sí por la continuidad en el poder del coronel Gaddafi y de su verbalismo, pero ambas están claramente separadas en el terreno de los hechos.

El barómetro libio bien pudiera ser el actual Gabinete, de corte netamente tecnocrático y que ha ejercido un influjo moderador que aparece en paralelo a la logorrea del coronel.

Desde el año 1986, Gaddafi ha perdido la mayor parte de sus puntos de apoyo y de referencia en un panorama internacional que ha ido volviéndosele progresivamente más desfavorable.

Si ante su opinión pública interna, y hasta cierto punto ante la internacional, el "joven coronel de 1969" trata de aferrarse a su imagen tradicional, lo cierto es que los datos disponibles en el terreno de los hechos —a diferencia del de las palabras— apuntan a una lenta, pero hasta la fecha unívoca progresión libia hacia las posiciones moderadas que son la única vía practicable aún posible.

Hoy Libia ha recompuesto una vez más sus relaciones diplomáticas y sociales con Egipto, y participa en un diálogo estructurado con los países de su entorno inmediato, tanto en la UMA como en el "Foro cinco + cinco".

Fracasadas, han cesado sus actividades desestabilizadoras en Chad y Liberia, y se ha comprometido a aceptar la decisión del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) respecto a la franja de Auzu.

Respecto a la comunidad, desean concluir un acuerdo similar al de los otros países de la zona, y respecto al Reino Unido y a Estados Unidos, es patente que aceptarían un cierto número de condiciones para restablecer las relaciones.

Nuestra política con Libia comparte con la de nuestros aliados anglosajones el total rechazo de por el pasado terrorista de la *Yamahiriya*, y la creencia en la necesidad de transformación del régimen.

Donde se discrepa es en cuanto a los medios adecuados para alcanzar tal resultado, inclinándonos nosotros —y la mayoría de la CEE, incluyendo a todos los consocios mediterráneos— por propiciar una evolución del régimen que vaya progresivamente limando sus singularidades, e inclinándose Estados Unidos y el Reino Unido hacia una política de humillaciones, hostigamiento y listones progresivamente más altos que, a la par que no dificulta la extensión de su presencia económica en Libia, propicia que el régimen se aboque a la ruptura.

Mientras existan posibilidades para la solución evolutiva —y las hay— nuestro interés nacional nos lleva a intentar evitar el conflicto, máxime cuando el régimen carece de alternativas.

A diferencia de lo que ocurre con otras naciones aliadas, para nosotros Libia no es meramente un dato, sino una pieza concreta de nuestro inmediato perímetro de seguridad, de donde proceden buena parte de nuestros suministros de gas y petróleo, con quien nuestra balanza comercial se encuentra innecesariamente desequilibrada, y que en el peor de los casos representa una "amenaza" muy en disminución y siempre controlable.

Nuestros intereses van, por lo tanto, hacia una progresiva y siempre vigilada normalización de las relaciones y hacia todo lo que promueva la evolución del régimen y que minimize los riesgos de inestabilidad en la zona.